

Didáctica Geográfica nº 25, 2024, pp. 61-81

DOI: <https://doi.org/10.21138/DG.697>

ISSN electrónico: 2174-6451

TOPONIMIA Y DIDÁCTICA DE LA GEOGRAFÍA. UNA PROPUESTA METODOLÓGICA SOBRE EL APROVECHAMIENTO DE LOS NOMBRES DE LUGAR EN LAS SALIDAS DE CAMPO¹

TOponymy AND THE TEACHING OF GEOGRAPHY. A METHODOLOGICAL PROPOSAL ON THE USE OF PLACE NAMES ON FIELD TRIPS

TOponymie ET DIDACTIQUE DE LA GÉOGRAPHIE. UNE PROPOSITION MÉTHODOLOGIQUE SUR L'UTILISATION DES NOMS DE LIEUX LORS DES SORTIES SUR LE TERRAIN

Antoni Ordinas Garau 
Universitat de les Illes Balears
antoni.ordinas@uib.es

Recibido: 15/05/2023

Aceptado: 24/07/2023

RESUMEN:

A partir de la reflexión sobre la estrecha relación entre la toponimia y la geografía, se presenta una propuesta metodológica para aprovechar el potencial didáctico de los nombres de lugar en la enseñanza de la geografía mediante las salidas de campo.

¹ Este trabajo se ha realizado como parte del proyecto de investigación “El conocimiento geográfico sobre España, Europa y el mundo entre los estudiantes de ESO” financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2021-1243900B-100).

La experiencia adquirida en la investigación sobre la toponimia que ha supuesto la recopilación, clasificación y análisis de miles de topónimos de las islas Baleares, ha permitido diseñar una metodología que descubre la riqueza informativa y descriptiva del conjunto de los nombres de lugar. Ante la escasez de estudios sobre esta temática, nuestra aportación puede ser de utilidad a los docentes que se propongan un mayor conocimiento del territorio que se visita y de las claves para la interpretación de sus paisajes.

PALABRAS CLAVE:

Toponimia; didáctica; geografía; salidas de campo.

ABSTRACT:

Based on reflections about the close relationship between toponymy and geography, a methodological proposal is presented to take advantage of the didactic potential of place names in the teaching of Geography through field trips. The experience gained through research on toponymy that has involved the collection, classification and analysis of thousands of place names in the Balearic Islands has allowed us to design a methodology that discovers the informative and descriptive richness of place names. Given the scarcity of studies on this subject, our contribution can be useful to teachers seeking greater knowledge of the territory visited and the keys to interpreting its landscapes.

KEYWORDS:

Toponymy; teaching; geography; field trips

RÉSUMÉ:

À partir de la réflexion sur la relation étroite entre la toponymie et la géographie, une proposition méthodologique est présentée pour tirer parti du potentiel didactique des noms de lieux dans l'enseignement de la géographie à travers des sorties sur le terrain. L'expérience acquise dans la recherche sur la toponymie, qui a impliqué la collecte, la classification et l'analyse de milliers de noms de lieux des îles Baléares, a permis de concevoir une méthodologie qui révèle la richesse informative et descriptive de tous les noms de lieux. Compte tenu de la rareté des études sur ce sujet, notre contribution peut être utile aux enseignants qui recherchent une meilleure connaissance du territoire visité et des clés de lecture de ses paysages.

MOTS-CLÉS:

Toponymie; didactique; géographie; sorties sur le terrain

1. INTRODUCCIÓN: TOPONIMIA Y DIDÁCTICA DE LA GEOGRAFÍA

Son muchos los puntos en común entre la toponimia y la geografía al compartir la función de describir el territorio. Si la geografía, desde sus orígenes y en su etimología, se propone la descripción de la Tierra, en este cometido encuentra un perfecto aliado en la toponimia que, a través de cada uno de los nombres de lugar, etiqueta a la vez que describe los enclaves geográficos, de cualquier naturaleza, física o humana. No obstante, en su innegable interdisciplinariedad, no podemos ignorar el papel de la lingüística en esclarecer el significado de los topónimos que así lo requieran, o el de la cartografía que los selecciona, jerarquiza y distribuye sobre los mapas, soporte clásico y asiduo de los nombres geográficos y donde el geógrafo puede rescatar antiguos paisajes y percibir viejos usos con los que reconstruye la evolución de los lugares (Martínez de Pisón, 2010).

Entre los autores, figuras relevantes de la geografía, que han compartido la reivindicación del valor geográfico de los nombres de lugar y de la estrecha relación entre ambas ciencias, destaca Henri Dorion por su contribución en el estudio y divulgación de los nombres de lugar como fuente fundamental en la interpretación geográfica del territorio. Además de definir a los geógrafos como usuarios incesantes de la toponimia, considera, en consecuencia, que *“la geografía necesita de la toponimia, aunque también y, sobre todo, que la toponimia necesita del geógrafo y, especialmente, del profesor de geografía”* (Dorion, 1986, p.429).

Más recientemente y desde un entorno más próximo, la nueva tendencia de la “geografía del lugar” (Tort, 2002), se ha reivindicado la correlación entre toponimia y geografía, enlazando, en esta misma línea, con Paul Vidal de la Blache, creador de la escuela regional francesa, para quien la toponimia en tanto que ciencia de los nombres de lugar y fuentes vivas de la geografía, debiera ser una disciplina de preferente atención geográfica, al menos si se sigue considerando a la geografía como la ciencia de los lugares más que de los hombres (Vidal de la Blache, 1888-1889). A mitad del siglo XX, también R.C. West (1954) atribuía a la geografía la competencia en la distribución y clasificación de los topónimos a los que consideraba el fruto de herencias culturales. Y en este mismo sentido hay que situar a Carl Sauer, pionero de la geografía cultural, cuando afirmaba que buena parte de la terminología geográfica proviene del vocabulario local que aparece en la toponimia (Sauer, 1956). Posteriormente, Joan Tort (2001) siguiendo el mismo hilo argumental sobre la relación esencial entre toponimia y geografía, señala a los nombres de lugar como su propio vocabulario y así se confirma en los resultados sobre la recopilación de la terminología geográfica presente en los genéricos toponímicos de las islas Baleares (Ordinas, 2001).

En cualquier caso, todos los autores reseñados junto a algunos otros entre los que destaca Alderman (2008), coinciden en la utilidad de la toponimia como instrumento para desvelar el sustrato cultural que a menudo se oculta tras los paisajes. La fosilización

de la toponimia que se hace patente en formas lingüísticas arcaizantes y frecuentemente ininteligibles la convierte, no obstante, en un excelente descriptor diacrónico del paisaje. Es por ello que, en el estudio del paisaje cultural, Sauer (1956) consideraba a la toponimia como la cuarta dimensión (la temporal) de la geografía, por su capacidad de reconstrucción de los paisajes históricos. En los nombres de lugar quedan fijadas las características del territorio, que quedan así recopiladas para dar testimonio de sus diversos orígenes y contribuir al conocimiento de las distintas épocas históricas a las que corresponden y de las que resulta el paisaje actual. Martínez de Pisón (2010, p. 24-25) recuerda que *“la toponimia no es sólo una especialidad lingüística ni un repertorio de nombres azarosos, sino también y muy directamente una referencia geográfica. Primero para designar puntos, y sobre todo porque encierra un enigma y pide una explicación coherente con los hechos territoriales, los de hoy o, más frecuentemente, los de ayer. Porque es un documento clave de la historia de una relación territorial. Esto lo sabían antes los geógrafos, no era necesario decirlo, pero hoy es preciso volver a ejercitarlo”*.

Los abundantes contenidos temáticos que se derivan del análisis toponímico revelan datos geográficos, pero también hechos y acontecimientos históricos y sociales, de tal manera que se convierten en una vía de acceso al contexto geo-socio-histórico de un lugar o región en su dimensión espacio-temporal (Dorion, 1986). En este sentido, la densidad toponímica ya es indicadora del grado de información a obtener sobre la interacción del hombre con el territorio, de la intensidad de su aprehensión cultural, guardando asimismo relación con la densidad de la población usuaria. Es más, la valiosa información que contienen los topónimos aisladamente se multiplica a medida que ampliamos su número y procedemos al análisis de su conjunto, lo que permite descifrar las claves para una visión más profunda del territorio y de la interpretación del paisaje que lo recubre, incluso cuando el objetivo sea solo uno de sus elementos (Grimalt et al., 2009; Fernández et al., 2019). Es por eso que, en la enseñanza de la geografía, la toponimia puede y debe jugar un importante papel. Su potencialidad didáctica ofrece un amplio abanico de posibilidades que, no obstante, y paradójicamente, no han tenido generalmente su correspondiente tratamiento y consideración en la práctica docente de la geografía. En ocasiones anteriores, ya hemos señalado las ventajas del uso de la toponimia a la hora de interpretar el espacio geográfico, entre las cuales destacan la observación directa y la consiguiente familiarización con el territorio, las fuentes cartográficas, orales y documentales aplicadas al trabajo de campo, el descubrimiento de la historia y la geografía regionales, o el mejor conocimiento del medio local, natural y cultural.

A pesar de las bondades anteriormente descritas, no abundan los estudios sobre toponimia y didáctica de la geografía. Probablemente, el antiguo rol de la toponimia en la enseñanza, asociado a un uso abusivo de la memoria en el aprendizaje de listados de nombres geográficos la relegó a la marginalidad o, cuando no, a su práctico abandono.

En nuestro país, solo a partir de los últimos años han aparecido nuevos trabajos sobre experiencias didácticas en toponimia que reivindican su papel, aunque con renovadas perspectivas que ponen en valor su interés geográfico, como es el caso de las publicadas por el Centro Nacional de Información Geográfica (2021). La que aquí se ofrece pretende ser una aportación más en esta línea que refuerza la utilidad didáctica de los nombres de lugar para ahondar en el conocimiento y análisis del territorio y sus paisajes.

2. LAS SALIDAS DE CAMPO: UNA FÓRMULA GENUINA DE ENSEÑAR GEOGRAFÍA A TRAVÉS DE LA TOPONIMIA

Al margen de los múltiples usos que puedan darse a la toponimia en el aula (Alderman y Rose-Redwood, 2020), nos interesa particularmente destacar los que se obtienen en su aplicación más allá del recinto escolar o académico. Basta recordar, de forma genérica, el importante efecto pedagógico de las salidas y los itinerarios didácticos en la enseñanza y, especialmente, en la de la geografía, por el impacto emocional que siempre conlleva la observación directa. No hay duda que se hace geografía al andar y que a partir de ahí surge un vínculo de la geografía con la salud y la actividad deportiva que llega a su máxima expresión en la salida itinerante (García et al., 2018). En este mismo sentido, Pau Vila (1881-1980), pedagogo y geógrafo –perfecta y magistral combinación científica en este caso– ya afirmó al respecto que la geografía se hace con los pies, en alusión a la importancia de recorrer y visitar *in situ* el territorio y fomentar el excursionismo como forma de aprecio y valoración del paisaje y alentar su conocimiento geográfico (Riesco, 2010). También Beüt (1982) coincide al señalar que la geografía hay que vivirla, pues es la ciencia menos libresca y donde mejor se estudia es pisando senderos. A estas cualidades se unen las de satisfacer la necesidad de experimentar la realidad que nos rodea y estimular el aprendizaje activo de la Geografía.

Entre los objetivos de las salidas de campo y aunque dirigidas a cualquier nivel – Educación Infantil (Fernández, 2017), Educación Primaria (Gómez et al., 2015), Enseñanza Secundaria (Villalón, 2013), Educación superior (Garrido et al., 2020)–, destaca el de dar a conocer el propio entorno (municipio, comarca, región) (Friera, 1992) en tanto que espacio vivido y del que todavía quedan conocimientos por descubrir y curiosidades por satisfacer. Un espacio repleto de lugares identificados mediante sus correspondientes nombres, a modo de etiquetas que les singularizan, identifican y, a menudo, describen. Y en esta multifuncionalidad de la toponimia recae su potencial utilidad didáctica que, cuando se asume para todos y cada uno de los topónimos del territorio objeto de estudio y se es capaz, además, de extraer del análisis de su conjunto las principales características que permiten captar la personalidad geográfica e histórica

del espacio que definen, se consigue el conocimiento geográfico global que difícilmente se logra sin la aportación obtenida a través de sus nombres.

Sin ser necesariamente la toponimia el objetivo final o único de las salidas de campo, no se puede tampoco obviar que se constituye al menos como un recurso complementario y que debería ser de obligatoria referencia en una u otra faceta de los temas planteados o como parte general o introductoria de los lugares que se visitan. La eficiencia en su utilización mejora, sin duda, la labor docente sobre la interpretación, lectura y explicación del territorio, cualesquiera sean las temáticas sobre él referidas o la tipología de la salida didáctica. Efectivamente, sea cual fuere la modalidad (excursión pedagógica, visita con finalidad didáctica, estudio o trabajo de campo con discurso explícito o implícito...), la toponimia tiene su función, la cual podrá variar en cantidad e intensidad según requieran los objetivos y metodología planteados en cada caso.

3. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

A partir de nuestra propia experiencia tanto en la recolección de toponimia a través de fuentes orales y escritas, entre las que se incluyen las cartográficas, como en la implementación de la toponimia en mapas a diversas escalas y, finalmente, en su aplicación a la enseñanza de la geografía a través de una dilatada experiencia docente universitaria que incluye, entre otras, la formación del futuro profesorado de Educación Primaria y de Secundaria en el Máster de Formación del Profesorado, el principal objetivo consiste, precisamente, en mostrar las utilidades didácticas de los nombres de lugar en la enseñanza de la geografía y, más concretamente, en las salidas de campo.

Este tipo de actividad es un excelente instrumento de estrategia pedagógica que potencia el aprendizaje significativo del alumnado a partir del medio, próximo e inmediato, que lo rodea, desde una observación directa y activa, alejada de la pasividad que frecuentemente conllevan las aulas. Se trata de una metodología que, al desarrollarse al aire libre, se asocia a un mayor impacto vivencial y cognitivo sobre la percepción socio-espacial de la realidad. Asimismo, desarrolla la capacidad de organización, promueve la cooperación y estimula habilidades y competencias, evidenciando la interdisciplinariedad en el proceso de investigación sobre una realidad territorial siempre compleja.

A nivel más específico, se propone desarrollar una metodología donde a través de los topónimos, los alumnos puedan identificar los principales hitos territoriales, tanto a nivel orográfico como hidrográfico, edafológico, vegetal, faunístico, poblacional, económico, político-administrativo, histórico, antropológico, etc. y, paralelamente, cotejen la realidad paisajística con el uso de la cartografía correspondiente.

El análisis y clasificación de los topónimos recolectados en diversos proyectos y, muy especialmente, el corpus obtenido con objeto de vestir el Mapa Topográfico Balear

a escala 1:5.000, formado por unos cincuenta mil topónimos, nos ha permitido elaborar una tabla clasificatoria (Tabla 3). Dicha tabla constituye la base en que se fundamenta la propuesta que se describe en el capítulo dedicado a los resultados. Pero para llegar a su elaboración, resulta interesante detallar cada una de las fases previas que atañen tanto a la toponimia, por una parte, como a su uso didáctico, por otra.

Respecto a la primera, disponer del conjunto de los nombres geográficos que se esparcen sobre el territorio, implica como paso inicial el de su recolección. Una recolección que los geógrafos solemos realizar desde y para la cartografía. En nuestras coordenadas actuales espacio-temporales, gozamos del privilegio de disponer de mapas topográficos previos que, según su escala y en mayor o menor medida y calidad, recogen topónimos que constituyen un importante elemento de la información geográfica y que, en cualquier caso, pueden servir de punto de partida para nuevas recolecciones toponímicas que pretendan ampliar y actualizar dicha información. En este caso, las entrevistas a informadores que conozcan de primera mano el terreno se hacen indispensables, aunque cada vez resulta más difícil hallar estas fuentes orales ante una sociedad de decadencia rural y auge urbano. El resultado del trabajo de campo y de las entrevistas, que deberán ser numerosas y fructíferas, no solo implica la localización geográfica y cartográfica de los topónimos, sino que con frecuencia se obtiene el valor añadido de una información complementaria, en muchos casos diversa y abundante, en torno a los lugares y sus nombres.

A la obtención de los topónimos y su correspondiente localización, le sigue la clasificación como resultado del análisis. En este punto, debemos recordar que los nombres de lugar habitualmente se componen de una parte genérica y otra específica, siendo ambas susceptibles de clasificación, pues aportan informaciones generalmente dispares desde el punto de vista semántico, aunque en su conjunto enriquecen la información sobre el lugar que denominan. En consecuencia, se comprueban distintos niveles de complejidad y diversas tipologías según el criterio adoptado a tenor de los objetivos que se persigan (clasificación geográfica, clasificación cartográfica para su rotulación en mapas topográficos, clasificaciones lingüísticas en base a distintos criterios, clasificaciones temáticas en base a múltiples objetivos, etc.). Los resultados obtenidos pueden ser, además, objeto de contabilidad numérica (tanto en cifras absolutas como relativas) que permiten la jerarquización cuantitativa y la comparación con otras áreas. Por supuesto, el análisis cuantitativo no es incompatible con el cualitativo, de forma que pueda interesar reunir aquellos ejemplares toponímicos de especial valor, ya sea por su rareza o por su importante aportación terminológica, geográfica o histórica, entre otras muchas razones.

En cuanto al uso didáctico de los topónimos, la práctica y experiencia docente nos ha llevado paulatinamente a seleccionar las fórmulas que mejor sirven para estos menesteres. La tradición pedagógica en las salidas de campo (Morote, 2019) y sus

principales modalidades, entre las que destacan las visitas y los itinerarios (García de la Vega, 2004), nos ha permitido modular su funcionamiento y perfilar el modo de introducir sistemáticamente la toponimia en este tipo de experiencias didácticas. En el siguiente apartado, detallamos ciertos aspectos de la metodología utilizada para el uso didáctico de la toponimia aplicada al conocimiento geográfico de un territorio. Esta propuesta nace a partir de la experiencia previa adquirida a lo largo de los años, por lo que puede servir a los docentes que quieran incorporarla en su práctica cotidiana en la enseñanza de la geografía.

4. RESULTADOS: DESCRIPCIÓN DE LA PROPUESTA

Entre las diversas posibilidades y modalidades de las salidas de campo, destacan especialmente los itinerarios. En ellos, la toponimia se convierte en una importante aliada a la hora de complementar y reforzar el conocimiento de los lugares visitados y avistados. En primer lugar, mediante los topónimos se identifican los lugares y se concreta su localización exacta, al margen de que su morfología pueda ser puntual, lineal o zonal y, en los dos últimos casos, acotada en su longitud o perimetrada en su extensión. Un segundo paso en la secuencia del conocimiento se manifiesta en la descripción geográfica de los lugares a través de su nombre. Un nombre que, en el caso de ser transparente, eso es, de significado inteligible por pertenecer a una lengua al uso, no ofrecerá mayores dificultades para su comprensión. No es el caso, en cambio, de aquellos topónimos opacos, deformados por el paso del tiempo y cuyo origen, muchas veces, se remonta a antiguas lenguas y culturas. Cuando esto sucede, es necesario averiguar la etimología. En otros casos y a pesar de ofrecer transparencia lingüística, el reto consiste en descubrir la etiología de los nombres de lugar, es decir, su porqué o relación con el lugar y su pasado. Huelga decir que los especialistas, toponimistas, no siempre consiguen resultados satisfactorios a la hora de resolver etimologías y etiologías, aunque la existencia de topónimos irresolutos, lejos de desalentar, suelen despertar la curiosidad y estimular su investigación. La correcta interpretación de aquellos topónimos que se resisten a su descryptación, a menudo pasa por un estudio cronológico que descubre su evolución en todos los aspectos (formal o lingüística, geográfica, histórica, etc.). La riqueza casuística, en este sentido, ofrece ejemplos de coexistencia temporal entre paleo y neotopónimos –decadentes y emergentes–, eventuales confusiones por homonimias y sinonimias toponímicas, hasta cambios en la localización y trasplantes nominales. En cualquier caso, la finalidad última consiste en el conocimiento completo de los lugares identificados, de su realidad actual y su proyección hacia el pasado. En definitiva, de aprender geografía (Valenzuela, 2010).

Nuestra propuesta sobre el aprovechamiento didáctico de la toponimia en las salidas de campo supone que el conocimiento y análisis de los nombres de lugar está supeditado a la elección y diseño de la salida y no al revés, en el sentido que una vez establecido el

itinerario y los emplazamientos a visitar, el trabajo previo del docente con respecto a la toponimia, consiste en localizar sobre la cartografía a gran escala –por su mayor detalle e incluir una mayor densidad toponímica–, los topónimos que identifican los lugares de la zona e investigar sobre ellos, especialmente sobre los que puedan resultar más atractivos y sugerentes por sus potencialidades didácticas. El resultado de estas indagaciones, en las que pueden ser de gran utilidad las fuentes bibliográficas locales u otras obras especializadas en materia toponímica (enciclopedias, diccionarios etimológicos, etc.), así como la información obtenida mediante entrevistas a algunos habitantes de la región que, por su profesión y vivencias personales, sean buenos conocedores del territorio y de sus nombres. El docente puede también utilizar parte de los resultados de la investigación sobre la toponimia en la fase previa a la salida y compartirla, en mayor o menor medida, con el alumnado. La forma y el nivel de información que se transmita en esta etapa inicial dependerá de los objetivos que se planteen y del grado de efecto sorpresa que quiera reservarse para la siguiente fase de visita y contemplación personal donde el impacto del propio descubrimiento resultará más efectivo y contrastado.

La observación directa y el conocimiento *in situ* suponen un aliciente por el mayor impacto vivencial de la experiencia. No obstante, en el caso de los topónimos tratados a lo largo de un itinerario, el interés no se circunscribe únicamente a los visitados, cercanos o próximos, que se prestan a explicaciones localizadas, idóneas e indispensables, sino que también, a tenor de su magnitud o la distancia, se pueden incluir aquellos nombres y lugares que, a pesar de su mayor o menor lejanía, son de indiscutible interés y resulta difícil obviar. En plena sintonía con lo anterior debemos referirnos a la que constituye una de las tipologías clásicas de las paradas de un itinerario y que, si se explota exhaustivamente, se puede convertir en protagonista indiscutible y única de una salida de campo. Nos referimos a las visitas a miradores (Figura 1) que, por sus propias características, son reconocidos como tales o, en su defecto, a emplazamientos más o menos elevados que ejercen igual función. En todos los casos, ofrecen y permiten amplias panorámicas sobre el territorio circundante e incluso puede que la vista no alcance a establecer los confines de tan vasta extensión.

La contemplación del territorio desde estos puntos privilegiados permite identificar las características del paisaje que se visualiza y que se complementan con los topónimos que, cual nodos de una malla, se superponen aportando información y valor añadido. La propuesta metodológica en el aprovechamiento de la toponimia tiene, como aspectos preliminares, la elección o selección del enclave a visitar, un emplazamiento elevado sobre el terreno circundante y desde el que se obtenga amplias panorámicas sobre el territorio (Figura 2). Si dispone de un acceso adecuado, ello facilitará su visita y la realización de las actividades programadas. Mejoraré la práctica si el alumnado dispone de cartografía a gran escala (preferentemente entre 1:25.000 y 1:5.000) del área en

cuestión (Gilio, 2015), sobre la que también es recomendable que se tomen fotografías que podrán ser de utilidad en las tareas a realizar con posterioridad a la salida. Se localizarán sobre los mapas cada uno de los topónimos, añadiéndose sobre el soporte cartográfico aquellos que éste no incluya. Cuando así se prefiera, las nuevas tecnologías permiten que estas tareas puedan realizarse en formato digital en el supuesto que el alumnado haya adquirido las competencias necesarias en su manejo.



FIGURA 1. Mirador des Puig (Selva, Mallorca). Fuente: elaboración propia.



FIGURA 2. Panorámica con topónimos de Caimari (municipio de Selva, Mallorca) y sus alrededores. Fuente: elaboración propia.

Concretando en la metodología sobre la toponimia, en primer lugar, deberá realizarse un listado de los nombres de lugar observados y localizados. Para ello, es recomendable identificar los topónimos mediante números que simplificarán su localización cartográfica (Figura 3), evitando así que los nombres se puedan superponer y dificultar su lectura, dando lugar a confusión. En caso necesario, el uso sobre el mapa de flechas extendidas a partir del topónimo o, en su lugar, del número que lo represente, permitirá precisar la longitud y extensión de aquellos lugares de forma lineal o de los que se precise delimitar su área. Este primer listado (Tabla 1) es aconsejable que vaya acompañado de un apartado donde, para cada topónimo, puedan anotarse, como parte del trabajo de campo, todo tipo de informaciones complementarias de interés.

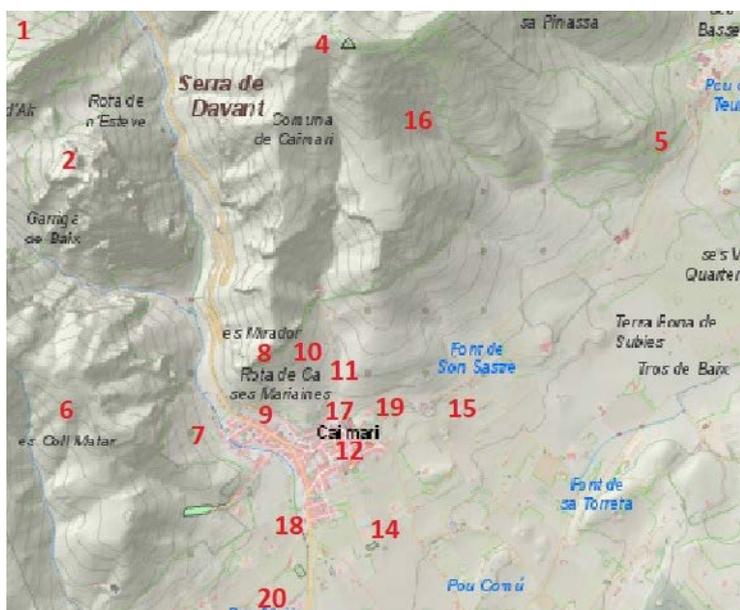


FIGURA 3. Ejemplo de mapa con topónimos numerados (escala 1:25.000). Fuente: elaboración propia sobre IDEIB Visor general.

| Nº | Topónimo | Nº | Topónimo |
|----|--------------------|----|----------------------|
| 1 | Puig de n'Ali | 11 | Comellar de Can Pipa |
| 2 | Puig de n'Escuder | 12 | Caimari |
| 3 | Puig des Castellot | 13 | Volta de Cas Jurat |
| 4 | Puig des Albellons | 14 | Ses Deveres |
| 5 | Es Claper | 15 | Son Sastre |

| Nº | Topónimo | Nº | Topónimo |
|----|--------------------------|----|------------------------|
| 6 | Coll Matar | 16 | Comuna de Caimari |
| 7 | Es Fornassos | 17 | Es Castellet |
| 8 | Penya d'en Pelluc | 18 | Torrent de sa Mosquera |
| 9 | Es Coster | 19 | Rota de Son Albertí |
| 10 | Rota de Ca ses Mariaines | 20 | Pou Major |

TABLA 1. Ejemplo de lista inicial de los topónimos seleccionados². Fuente: elaboración propia.

Una vez finalizada la salida de campo, podrá iniciarse una segunda fase que, en una primera parte, se centrará en el análisis pormenorizado de los topónimos seleccionados. Dicho análisis, como se observa en la Tabla 2, pretende reunir la máxima información posible sobre cada uno de los nombres, por lo que puede incluir los resultados sobre las indagaciones realizadas respecto a la etimología (si por su opacidad, el topónimo se presta a ello); la etiología (cuando la razón del nombre hubiera quedado especialmente oculta al no concordar las características del lugar con el significado de su nombre); la descripción geográfica (a la que puede ayudar la consulta cartográfica); la información histórica que pueda haberse obtenido y, finalmente, a modo de cajón de sastre, un apartado destinado a recoger cualquier otra información considerada relevante, en forma de notas, y a la que cabe añadir la de su imagen fotográfica. Resulta particularmente apropiado que estas tareas con las que se cumplimenta la Tabla 3 se realicen en grupo, pues son muchos los beneficios pedagógicos que se conseguirán de este modo.

² Notas (ejemplos):

1. Con 1.037 m de altitud, es la elevación máxima del municipio de Selva (Mallorca). Su cima es un hito de la división entre los municipios de Selva y Escorca. El término específico es un antropónimo árabe, hecho que evidencia el origen del topónimo durante la época de la dominación islámica de la isla (902-1229).

18. Topónimo que designa el primer tramo de un torrente que nace en esta zona montañosa. Torrente es el genérico por excelencia de curso hidronímico en Mallorca, pues la isla carece de cursos permanentes de agua y el lecho de los torrentes permanece seco casi siempre, excepto en momentos puntuales en que las precipitaciones provocan su escorrentía, generalmente de escasa duración, aunque puntualmente con episodios caudalosos. Respecto al término específico 'Mosquera', la hipótesis más plausible sobre su etimología, lo deriva del latín 'muscaria', musgo, planta que crecería en los márgenes del curso, favorecida por la ombría y humedad del cauce.

20. El término específico indica su importancia, pues junto con el Pou Comú, ambos abastecían de agua el núcleo de Caimari desde la Edad Media. El topónimo se encuentra documentado en el siglo XV (puteum majora). En 1844 fue ampliado y se construyó un porche. Hasta mediados del s. XX abastecía a los habitantes de Caimari, En 1998 fue restaurado.

| Nº | 4 | TOPÓNIMO | Comuna de Caimari |
|---|---|---|-------------------|
| Clasificación | | 2.8.2. | |
| Etimología | | No procede | |
| Etiología | | El uso comunal de sus recursos (leña, caza, pastos, piedra, etc.) para el provecho de los vecinos explica el genérico ‘comuna’. Su adscripción al vecino núcleo de Caimari explica su término específico. | |
| Descripción geográfica | | Territorio montañoso y forestal de 756 has de titularidad pública que gestiona el Ayuntamiento de Selva. Constituye un importante reducto de vegetación natural y fauna salvaje mediterránea. | |
| Información histórica | | Su origen se remonta a la conquista del rey Jaime I en 1229. Después de largos litigios de particulares que reclamaban su propiedad, fue finalmente declarada de titularidad municipal en 1830. Actualmente está catalogada como Área Natural de Especial Interés (ANEI). | |
| Fotografía | |  | |
| Bibliografía: Ordinas, A.; Ordinas G.; Reynés A. (2006). <i>Sa Comuna de Caimari. L'home i el bosc</i> . Selva: Ajuntament de Selva | | | |

TABLA 2. Análisis de los topónimos. Fuente: elaboración propia.

Al finalizar los trabajos que conlleva completar la Tabla 2, podrá procederse a la clasificación de los topónimos a partir de los contenidos de la Tabla 3, cuya aportación es fruto de la experiencia obtenida con la recolección efectuada en las islas Baleares con objeto de la confección del Mapa Topográfico Balear a escala 1:5.000. No obstante, se pretende simplemente que pueda servir de ilustración, a modo de ejemplo o referencia, sin menoscabo de que el usuario pueda someterla a cuantos cambios considere oportunos en su adaptación a su particular experiencia y a las características del territorio objeto de estudio. Las clasificaciones ofrecidas por los nomenclatores geográficos regionales, así como las instrucciones para la rotulación de la toponimia del MTN25 (Alcázar y Azcárate, 2005) pueden servir a la hora de confeccionar una tabla toponímica *ad hoc*.

1. El medio físico

1.1. Orónimos: la morfología del terreno

- 1.1.1. Relieve negativo (depressiones elevadas, alargadas, redondeadas...)
 - 1.1.2. Relieve neutro (vertical, inclinado, horizontal, escalonado...)
 - 1.1.3. Relieve positivo (macroformas, mesoformas, microformas, cimas, contrafuertes...)
 - 1.1.4. Relieve litoral (aislado, negativo o concavidades de la costa, positivo o convexidades de la costa...)
 - 1.1.5. Talasónimos: el espacio marítimo y el relieve submarino (términos generales, relieve submarino positivo, relieve submarino negativo, composición del suelo submarino, relieve litoral sumergido...)
-

1.2. Geotopónimos: la composición y alteración del terreno

- 1.2.1. La composición del terreno (arenosa, pétreo dura, pétreo blanda, terrosa, minerales...)
 - 1.2.2. Alteración natural del medio (erosión superficial, erosión marítima, erosión subterránea, desprendimientos, fisuras...)
-

1.3. Hidrónimos: la presencia del agua

- 1.3.1. Hidrónimos terrestres (surgencias de agua, estancamientos de agua, cursos de agua, escasez de agua...)
 - 1.3.2. Hidrónimos marinos
-

1.4. Biotopónimos: la parte viva de la naturaleza

- 1.4.1. Fitotopónimos: la vegetación natural
 - 1.4.2. Presencia de vegetación (términos generales: comunidades vegetales, predominio o abundancia de una especie, ejemplares singulares...)
 - 1.4.3. Ausencia de vegetación (deforestación, incendios forestales...)
 - 1.4.4. Zootopónimos: la fauna (términos generales, abundancia de una especie, mamíferos, aves, reptiles, insectos, moluscos, peces y crustáceos...)
-

1.5. La meteorología

- 1.5.1. Viento (acústica litoral por la acción del viento y el agua...)
 - 1.5.2. Nieve
 - 1.5.3. Rayos
-

1.6. La exposición solar

- 1.6.1. Solanas
 - 1.6.2. Umbrías
 - 1.6.3. Relojes solares naturales
-

1.7. La visión panorámica del paisaje y su belleza (miradores, atalayas...)

- 1.7.1. Cromotopónimos: los colores del paisaje
-

2. El medio humano

2.1. Las construcciones

- 2.1.1. El poblamiento antiguo
 - 2.1.2. Las construcciones rurales (la casa y los anejos, construcciones auxiliares de la agricultura, la ganadería, la navegación y la pesca, la explotación forestal, construcciones relativas a la captación y extracción, conducción y almacenaje de agua, construcciones relativas a la división y delimitación de la propiedad y del espacio agrario...)
-

| | |
|--------|--|
| 2.1.3. | El espacio urbano (núcleos urbanos, ciudades, villas, pueblos, aldeas, urbanizaciones..., áreas intraurbanas, barrios, cascos antiguos, ensanches, parques, jardines, zonas verdes, infraestructura viaria, calles, plazas, avenidas, etc., edificios singulares: político-administrativos, comerciales, sanitarios, judiciales, educativos, de ocio, culturales, deportivos, turísticos, religiosos, militares, monumentos, etc.) |
| 2.1.4. | Construcciones de defensa y vigilancia |
| 2.2. | Odotopónimos: las comunicaciones |
| 2.2.1. | Términos generales |
| 2.2.2. | Vías (direcciones, intersecciones, cotas, accesos...) |
| 2.2.4. | Señales (terrestres, marítimas, aeronáuticas...) |
| 2.2.5. | Medios de transporte (aéreo, ferroviario, automovilístico, fluvial, marítimo...) |
| 2.3. | La actividad industrial |
| 2.3.1. | Términos generales |
| 2.3.2. | Industrias de la alimentación |
| 2.3.3. | Industrias extractivas (cantería, minería, salineras...) |
| 2.3.4. | Industrias auxiliares de la construcción (ladrillares, tejares...) |
| 2.3.5. | Industrias y materiales textiles (lana, lino, cáñamo...) |
| 2.3.6. | Industrias antiguas tradicionales (carbón vegetal, cal, resinas, nieve...) |
| 2.4. | La agricultura |
| 2.4.1. | Las tierras de cultivo (secano, regadío, horticultura, viticultura) |
| 2.4.2. | Los cultivos (arbóreos, arbustivos, herbáceos...) |
| 2.4.3. | Producción y calidad de la tierra o de la cosecha (fertilidad/infertilidad) |
| 2.4.4. | La forma (geométricas, metafóricas...) |
| 2.4.5. | La extensión (medidas agrodimensionadoras, fórmulas cualitativas...) |
| 2.4.6. | La situación |
| 2.4.7. | Las zonas marginales |
| 2.5. | La ganadería |
| 2.5.1. | Tipos de ganado (ovino, porcino, caprino, vacuno, caballo, avícola, cunícola, apícola...) |
| 2.5.2. | Instalaciones (granjas, establos, corrales, pocilgas, cobertizos, comederos, abrevaderos, etc.) |
| 2.6. | La caza y la pesca |
| 2.6.1. | Enclaves, pesquerías y caladores |
| 2.6.2. | Modalidades y artes de caza y pesca |
| 2.6.3. | Especies (caza mayor, caza menor, |
| 2.7. | La explotación forestal (leña, carbón vegetal, cal, resina...) |
| 2.8. | La propiedad y las cuestiones jurídicas |
| 2.8.1. | La propiedad agraria (términos generales, fórmulas y partículas...) |
| 2.8.2. | Cuestiones jurídicas (impuestos y tributos, propiedades comunales, herencias, jurisdicciones...) |
| 2.8.3. | Creencias (religión, leyenda, mitología y superstición...) |
| 2.9. | Personas y personajes (antropotopónimos) |
| 2.9.1. | Antropónimos (personajes anónimos/desconocidos, personajes históricos) |
| 2.9.2. | Sucesos y episodios históricos (accidentes, episodios bélicos, crímenes, milagros, ajusticiamientos...) |

TABLA 3. Clasificación de los topónimos. Fuente: elaboración propia.

A partir de la sistematización que se ofrece en la Tabla 3, los topónimos recogidos en la Tabla 2 podrán ser clasificados siguiendo el modelo que se representa en la Tabla 4 que permite la contabilización, tanto en cifras absolutas como relativas, de la toponimia seleccionada. Los resultados obtenidos en este ejercicio permiten aplicar alguno de los principios teóricos enunciados por Tort (2001), denominados de transparencia, excepcionalidad y significatividad territorial y que suponen una de las principales aportaciones para la interpretación y análisis del territorio a través de los nombres de lugar. Mediante la aplicación de tales premisas, se podrá comprobar como la toponimia no se limita a reflejar solamente lo habitual, por abundante y repetitivo, característica que refleja el llamado principio de transparencia, sino también lo excepcional, por su rareza y el valor intrínseco que siempre conlleva y que constituye el principio de excepcionalidad. Por último, también se detectan casos y ejemplares toponímicos que se acercan a una mayor singularidad, aunque sin perder la significatividad territorial, por lo que constituyen el llamado principio de significatividad territorial. Se trata de los topónimos que incluyen aspectos de la geografía de una determinada región y que se muestran de alguna manera como los más destacados o relevantes. Esta relevancia, sin embargo, no es explícita o tan explícita, ya que no siempre cuenta con un importante apoyo numérico de topónimos, sino que exige un conocimiento y una interpretación por parte del observador del espacio geográfico al que se hace referencia (Tort, 2003).

| Tipo de topónimos | Subtipo 1 | Subtipo 2 | Nº | % |
|--------------------------|------------------|-------------------------|-----------|----------|
| Orónimos | Relieve negativo | Depresiones elevadas | | |
| | | Depresiones alargadas | | |
| | | Depresiones redondeadas | | |
| | Relieve neutro | Vertical | | |
| | | Inclinado | | |
| | | Horizontal | | |
| Relieve positivo | Escalonado | | | |
| | Relieve litoral | | | |
| | Talasónimos | | | |
| Hidrónimos | Terrestres | | | |
| | Marinos | | | |
| TOTAL | | | | |

TABLA 4. Resultados del recuento toponímico. Fuente: elaboración propia.

En definitiva, la confección de la Tabla 4 permite obtener resultados concluyentes sobre la toponimia de un territorio que deberán ser cotejados respecto a la descripción geográfica mediante la observación directa y su representación cartográfica. Las tareas previas de clasificación de los nombres de lugar y su jerarquización a partir de su contabilización –absoluta y ponderada–, han de permitir dictaminar el grado de cumplimiento de los principios teóricos que, desde una visión holística, sin duda contribuyen a un mayor conocimiento geográfico del territorio y de las claves para una correcta interpretación de sus paisajes. De esta forma se consigue el que, según Arroyo (2010), es el objetivo esencial de la toponimia: definir el orden y la coherencia espacial que revela la red de topónimos de una comarca o región y que constituye un fiel reflejo de las interrelaciones entre sus aspectos físicos y humanos.

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La propuesta que se presenta pretende actualizar y profundizar en la revalorización de la toponimia como instrumento y recurso didáctico en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la geografía. Siguiendo una línea de investigación con resultados ya publicados sobre las potencialidades didácticas en la geografía (Ordinas, 2014) y concretamente sobre el paisaje físico (Ordinas y Binimelis, 2018) –a los que se añaden los relativos a la huella humana, pendientes de publicación–, abordamos ahora una vertiente específica como es la del uso de la toponimia en las salidas del aula, y más específicamente en el trabajo de campo y los itinerarios didácticos. En este sentido, coincidimos con algunos ejemplos ya publicados por otros autores, entre los que destaca el de Morote y Membrado (2021) sobre la huerta de Valencia. Nuestra aportación pretende contribuir en ampliar la perspectiva de las utilidades de la toponimia en los itinerarios didácticos, mostrando aspectos susceptibles de ser desarrollados por los docentes que puedan estar interesados en aplicarlos a su práctica docente y comprobar como los resultados pedagógicos obtenidos resultan positivos y que las ideas y propuestas que se realizan pueden ser aplicadas a cualquier territorio y en cualquier nivel de enseñanza a partir de los ajustes y especificidades que el grupo diana requiera.

La posterior evaluación sobre los conocimientos adquiridos por el alumnado –ya sea a través de la realización de memorias, pruebas o elaboración de trabajos y fichas siguiendo los ejemplos descritos en las figuras y tablas que se han mostrado–, a las que se unirá el análisis y examen de la propia experiencia por el docente, supondrán los principales mecanismos para la evaluación y mejora del modelo de la propuesta metodológica que aquí se plantea, al margen de que se haya personalizado y adecuado a los intereses perseguidos en cada caso.

La aportación que aquí se expone pretende reivindicar el importante papel de la toponimia en la enseñanza y aprendizaje de la geografía, y más concretamente, de su uso y utilidad en las salidas de campo e itinerarios didácticos, en los cuales se remarca la inclusión de una parada en un punto desde donde se obtengan amplias panorámicas del paisaje y se divisen los lugares de nombres emblemáticos y significativos para la interpretación del territorio. Se trata de una metodología sobre la aplicación didáctica de la toponimia inédita, especialmente en cuanto aplica los principios teóricos del análisis territorial de la toponimia mediante una propuesta de clasificación y contabilización con el objetivo de obtener conclusiones sobre la correlación entre toponimia y territorio a partir de un método sistemático y científico. La propia experiencia tanto en el estudio de la toponimia a partir de sus distintas fases o modalidades (recolección, clasificación, análisis, aplicaciones cartográficas y didácticas) como en la docencia de la geografía en diversos grados y posgrados, ha evidenciado las ventajas y múltiples utilidades de los nombres de lugar en las salidas de campo, que incrementan notablemente los resultados sobre el conocimiento geográfico y territorial del alumnado. La metodología relativa al análisis y cómputo de los topónimos que se ofrece, pretende descubrir y facilitar a los docentes las potencialidades de la utilización de la toponimia en el conocimiento geográfico del territorio, sin descartar otras sinergias transversales que conllevan a temáticas afines a otras disciplinas, y constituirse en una herramienta didáctica susceptible de adaptación a las necesidades, objetivos e inquietudes de cada docente en el contexto y nivel educativo correspondiente.

REFERENCIAS

- Alcaraz, A. & Azcárate, M. (2005). *Toponimia: Normas para el MTN25. Conceptos básicos y terminología*. Madrid: Dirección General del Instituto Geográfico Nacional.
- Alderman, D.H. (2008). Place, Naming and the Interpretation of Cultural Landscapes. In B. Graham & P. Howard (Eds.) *The ashgate research companion to Heritage and Identity*. (pp. 195-213). Londres: Routledge.
- Alderman, D.H. & Rose-Redwood, R. (2020). The classroom as “toponymic workspace”: towards a critical pedagogy of campus place renaming. *Journal of Geography in Higher Education*, 44(1), 124-141. <https://doi.org/10.1080/03098265.2019.1695108>
- Arroyo Ilera, F. (2010). Creciente interés geográfico por la toponimia. *Estudios Geográficos*, LXXI(268), 299-309.
- Beüt, E. (1982). Geografia i Toponímia. *Crónica de la XIII Asamblea de Cronistas Oficiales del Reino de Valencia*. Valencia.

- Centro Nacional de Información Geográfica (2021). *Actividades de Geografía con visualizadores para ESO y Bachillerato. Utilización de Iberpix y el Comparador de ortofotos del IGN*. Madrid: Centro Nacional de Información Geográfica. (edición digital).
- Dorion, H. (1986). La toponymie et l'enseignement de la Géographie. *Cahiers de géographie du Québec*, 30(81), 429-432.
- Fernández, J. (2017). La salida de campo como recurso didáctico para conocer el espacio geográfico: el caso de la ciudad de Valladolid y de Soria. *Didáctica Geográfica*, 18, 91-109.
- Fernández Álvarez, R., Gómez-Gonçalves, A. & Luengo Ungidos Correo, M. Á. (2019). Aprendiendo a interpretar el territorio: estudio de la fitotoponimia en la provincia de Salamanca. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 82, 2816, 1-33. <http://dx.doi.org/10.21138/bage.2816>
- Friera, F. (1992). Utilidad de la toponimia para el conocimiento del entorno. *Lletres asturianas: Boletín Oficial de l'Academia de la Llingua Asturiana*, 4, 35-44.
- García de la Vega, A. (2004). El itinerario geográfico como recurso didáctico para la valoración del paisaje, *Didáctica Geográfica*, 6, 79-95.
- García Martín, M., Villar Lama, A., Fraile Jurado, P., Sánchez Carnero, N. & Márquez Pérez, J. (2018). Se hace geografía al andar: la salida de campo itinerante y senderista. *Didáctica Geográfica*, 19, 103-125.
- Garrido Clavero J., Sánchez del Árbol M.A. & Fernández Adarve G.J. (2020). Didáctica de las salidas de campo de geografía en las distintas etapas educativas: Primaria, Secundaria, Grado, Postgrado, Formación Abierta y Profesional. *Reidocrea*, 9, 155-172.
- Gilio, B. (2015). El uso de la cartografía y la toponimia como recursos didácticos en la enseñanza secundaria de geografía: análisis de una experiencia áulica. *Informes Científicos y Técnicos*, 7(1), 121-143.
- Gómez, A., Sevilla, J. & Fernández, R. (2015). Hacer emerger la diversidad de espacios y los lugares vulnerables a través de un recurso de escasa visibilidad en el currículo de la educación primaria: la toponimia. In A.M. Hernández, C.R. García y J.L. de la Montaña (Coord.), *Una enseñanza de las ciencias sociales para el futuro: Recursos para trabajar la invisibilidad de personas, lugares y temáticas*, (pp. 183-192). Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Grimalt Gelabert, M., Ordinas Garau, A. & Caldentey Brunet, J. (2009). El paisatge vegetal de Menorca a través de la fitotoponímia. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 55, 93-115.

- Martínez de Pisón, E. (2010). Valores e identidades. In E. Martínez de Pisón; N. Ortega Cantero, N. (Eds.) *El paisaje: valores e identidades*. (pp. 11-45). Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Morote Seguido, A.F. (2019). Las salidas de campo en España como recurso didáctico para la enseñanza de la geografía. Una revisión bibliográfica. *Geographicalia*, 71, 27-49.
- Morote Seguido, A.F. & Membrado Tena, J.C. (2021). La toponimia como recurso didáctico para la enseñanza de la Geografía. Una propuesta a partir de tres salidas de campo en la Huerta de València (España). *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia* 21(2), 107-136. <https://doi.org/10.51349/veg.2021.2.05>
- Ordinas, A. (2001.) *Geografia i Toponímia a les Illes Balears. La terminologia geogràfica en els noms de lloc*. Palma: Ed. Moll.
- Ordinas, A. (2014). El potencial didáctico de la toponimia en la enseñanza de la Geografía. In R. Martínez-Medina & E.M. Tonda-Monllor (Coords.), *Nuevas perspectivas conceptuales y metodológicas para la educación geográfica* Vol. 2, (pp. 521-532). Retrieved from http://didacticageografia.age-geografia.es/docs/Publicaciones/2014_Nuevas_perspectivas_conceptuales1.pdf
- Ordinas, A. & Binimelis, J. (2018). Los nombres de lugar: un recurso didáctico en la enseñanza geográfica del paisaje natural. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 38(2), 385-408. <http://dx.doi.org/10.5209/AGUC.62485>
- Riesco Chueca, P. (2010). Nombres en el paisaje: la toponimia, Fuente de conocimiento y aprecio del territorio. *Cuadernos Geográficos*, 46 (2010-1), 7-34. Retrieved from <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/629/716>
- Sauer, C.O. (1956). The Education of a Geographer. *Annals of the Association of American Geographers*, 46, 287-299.
- Tort, J. (2001). La toponímia com a camp de coneixement interdisciplinari. Algunes bases teòriques i epistemològiques per a l'estudi dels noms de lloc. *Scripta Nova*, 86. Retrieved from <https://www.ub.edu/geocrit/sn-86.htm>
- Tort, J. (2002). *La toponímia del Baix Camp. Una interpretació geogràfica*. Reus: Associació d'Estudis Reusencs.
- Tort, J. (2003). A propòsit de la relació entre toponímia i geografia: el principi de 'significativitat territorial'. In E. Casanova & L.R. Valero (eds.) *XXIX Col·loqui de la Societat d'Onomàstica*. (pp. 675-688). Teulada: Ed. Denes.
- Valenzuela, E. (2010). ¿Es posible aprender Geografía a través de la toponimia?, *Investigación Universitaria Multidisciplinaria*, 9, 16-26.

- Vidal de la Blache, P. (1888-1889). Des divisions fondamentales du sol français. *Butletin Littéraire, II*, 1-7/49-57.
- Villalón, G. (2013). Estrategia para formación de la cultura toponímica local desde el proceso educativo escolar en secundaria básica. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 6(1), 77-94.
- West, R.C. (1954). The Term “Bayou” in the United States: A Study in the Geography of Place Names. *Annals of the Association of American Geographers*, 44(1), 63-74.